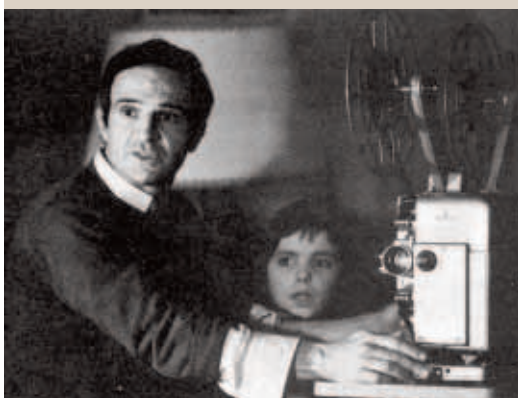


# Profeta del cine educador

À.O.

Antes de iniciar su actividad como cineasta, el joven François Truffaut fue secretario personal de Roberto Rossellini. El cineasta italiano, que había regresado de su experiencia en India, no cesó de inculcar a François Truffaut la idea de que el cine debía establecer un método que privilegiara la función cognitiva de las imágenes. Los cineastas debían ser un espíritu libre preocupados por el modo como una imagen puede transmitir una determinada información al espectador.

François Truffaut no olvidó nunca la lección de Rossellini. A lo largo de su filmografía se observa su preocupación por la educación y sobre la consideración social de los niños. En 'Los cuatrocientos golpes' (1959) y 'La piel dura'



Truffaut en 'El niño salvaje'

(1976) habló de la escuela. En la primera llevó a cabo un emotivo exorcismo de su difícil adolescencia como hijo único de padre desconocido que estuvo a punto de rozar la delincuencia. Truffaut arremetió contra un método educativo basado en la memorización y en el autoritarismo. En 'La piel dura' nos mostró una escuela de régimen abierto, en el que el problema de la educación se transformaba en un problema social y político. Al final del filme, el maestro lanzaba un emotivo discurso en el que se preguntaba porqué los políticos no se ocupan de los niños. La respuesta era contundente: porque no votan. Entre estas dos películas rodó 'El pequeño salvaje', la detallada crónica del método didáctico del profesor Jean Itard experimentado con un niño salvaje llamado Victor, encontrado en los bosques de Aveyron, a finales del siglo XVIII. La película, que acaba de reponerse en nuestras pantallas después de una prolongada ausencia, parte del diario del profesor y sigue, mediante un tratamiento escrupuloso de la voz en off, todo el proceso educativo, prestando especial atención en los aspectos comunicativos y en el proceso de aprendizaje del conocimiento semántico de las palabras. El propio Truffaut asume el papel de profesor Itard, convirtiendo, de este modo, la figura del pedagogo en la proyección de su propia figura como cineasta. Itard y Truffaut son responsables de un proceso de puesta en escena, en el que cada objeto y cada información debe ser pensado en función de su potencial educativo. Truffaut reivindicó con 'El pequeño salvaje' una cierta idea pedagógica del cine, en la que la imagen no persigue la belleza artística sino su funcionalidad como transmisora de información

**Cine** Llega a las pantallas 'Hellboy', adaptación cinematográfica del cómic de Mike Mignola sobre un diablo con voluntad de ser humano

## Demasiado humano

### Hellboy

Dirigida por Guillermo del Toro, con guión del mismo del Toro y de Mike Mignola, creador del cómic en el que se basa el filme.

Protagonizada, entre otros, por Ron Perlman (Hellboy), y Selma Blair (Liz Sherman)

### PERE PARRAMON

Un muchacho aficionado a la tele, tímido con las chicas y que a veces suelta algún taco no tiene nada de particular. Pero si nació en el Infierno, es rojo y se dedica a salvar la humanidad de fuerzas sobrenaturales, la cosa cambia. Este muchacho es Hellboy, el demonio estrella del dibujante de cómic Mike Mignola, adaptado con el mismo nombre al cine por Benicio del Toro. Un filme de aventuras al uso cuyo referente, sin embargo, viene firmado por un disidente de las grandes editoriales norteamericanas, enfrentado a convenciones castradoras para poder realizar sus trabajos más personales. Invocado por los nazis como portador del Apocalipsis, el intento fracasa y Hellboy cae en manos de los aliados, quienes lo crían y entrenan como agente de una organización secreta para el estudio y defensa paranormal. Tras este noble ejercicio de *xenia* (hospitalidad para el extranjero amistoso, según el sentido homérico), en 1952 la ONU le concede otro privilegio: el estatus de ser humano. Y he ahí el quid de la cuestión. Dejando aparte los problemas lógicos y ontológicos, ¿puede ser humano un no humano?

Hellboy, por adscripción a nuestras normas sociales, llega a cortarse los cuernos. Gesto civilizador que remite al *hemeros* griego (domesticado, dócil) usado para referirse al concepto de civilización. Rousseau se hubiera relamido con esta especie de homo sylvestrus actualizado, cuya moralidad se forja entre orígenes atávicos de la naturaleza y el empeño de civilización. Con su gesto y su propia existencia desubicada, demuestra que el bien y el mal no son patrimonio exclusivo de uno u otro bando. Hermoso mensaje en tiempos de discursos maniqueístas como los de Bush. Así, la idea de destino, tan arraigada en occidente desde las tragedias antiguas, encuentra en esta criatura de Mignola un rival acérrimo. A pesar del supuesto ha-

do apocalíptico, lucha por decidir su propio futuro. Nada raro, teniendo en cuenta que el primer demonio, Lucifer, fue un ángel que quiso hacer valer su voluntad ante Dios. Por tanto, Hellboy no se limita a preservar la vida librando a jovencitas de feos monstruos; su defensa es más profunda, ya que nace del compromiso de vivir en plenitud, es decir, con libertad e intensidad. Pero para llevar a cabo tal anhelo, debe mirar a su alrededor y aprender de los que le acogen. De este modo, con la inocencia del niño que lo descubre todo, acaba revelando desde la más radical alteridad lo mejor y lo peor de los maestros. Por eso, a menudo se dice de él que resulta más humano que los humanos. Sabia y dolorosa decisión, entonces, la de la ONU.

Todo este periplo interior se despliega en más de una década de aventuras publicadas, años cuajados de premios y seguidores. Mediante un estilo sintético, esteticista y dominado por un potente claroscuro, Mignola une diferentes folklores y panteones con personajes y hechos históricos exagerados. Un *mélange* que lejos de desvirtuar, reafirma la vigencia de los mitos y leyendas tradicionales, aunque renovados con tintes a lo *Expediente X*. De fondo, el horror cósmi-

**Hellboy llega a cortarse los cuernos, un gesto civilizador que remite al *hemeros* griego: domesticado, dócil**

co de Lovecraft, la atmósfera gótica y kitsch de las películas de la Hammer y algo decadente con sabor a Poe. En *Hellboy*, pese a toques de humor negro, se percibe una cierta melancolía, la de los últimos y desesperados esfuerzos de los viejos dioses por permanecer, por evitar la extinción del inframundo y el ocaso de las fuerzas mágicas de la tierra, derrotados todos por el despótico positivismo de la modernidad. *Hellboy* defiende al hombre la de las facciones más peligrosas de estos entes, pero no deja de traslucir un extraño abatimiento. Tal vez parecido al del salvaje Sileno revelando a Midas, según recuerda Nietzsche, el dolor por la pérdida de la unidad con la naturaleza. Cuando acabas un cómic de *Hellboy* algo se ha removido. Suspende una nota lánguida en el aire, un eco misterioso, nostálgico, embriagador. Tal vez sea el murmullo de los otros, aquellos a los que expulsamos por ser diferentes y que tanto podrían revelarnos sobre nosotros mismos. |



01



02



03



04

**01** John Hurt es el profesor Abraham 'Abe' Sapien

**02** Selma Blair, como Liz Sherman

**03** Los efectos especiales tienen gran importancia en 'Hellboy'

**04** Ron Perlman encarna a Hellboy, el diablo humano